

nario. De aquí nace que se hallen tantos orgullosos, porque son muy raras las grandes capacidades. *Tristes de vosotros*, dice el Profeta, *los que sois sabios á vuestros ojos*. Sin embargo, son muy pocos los que se eximen de este vicio. Ni aun los que mas gritan y mejor escriben contra esta pasion, suelen ser los que están mas enemistados con ella. ¡Cosa estraña! No pocas veces se declama por orgullo contra el orgullo mismo. Estiéndese este veneno hasta aquello mismo que debiera servirle de antidoto; aun en la misma humillacion se suele tal vez esconder el orgullo. ¡Pero qué funestos efectos no se suelen seguir de él! ¡cuantas pasiones dormirian profundamente si el orgullo no las despertara! ¡cuantas familias vivirian hoy en una perfecta union conservando su esplendor antiguo si el orgullo no hubiera soplado el fuego de la discordia! Son pocas las pasiones que no deban á esta lo mas vivo y lo mas amargo que tienen. El orgullo comunica á la cólera su hinchazon y su ferocidad; á la envidia su malignidad y su desconfianza; al odio aquella llama voraz que causa incendios tan funestos; al orgullo debe la lascivia sus inquietudes y sus desasosiegos; ¿y de qué otro principio nacen casi todas nuestras desazones, amarguras y pesadumbres? *El orgullo*, dice el Espíritu Santo, *mina las casas mas floridas*; es un viento que todo lo marchita, todo lo abrasa y todo lo consume. No hay árbol tan pomposo que no se seque, una vez que este gusano llegue á roer su raiz. Es el orgullo como el alma de todas las pasiones, y el manantial de todos los trabajos. A un buen entendimiento ninguna cosa le debe humillar mas que el mismo orgullo.

*El Evangelio es del cap. 22 de S. Lucas.*

En aquel tiempo: Se suscitó mas, el que está sentado ó el contienda entre los discipulos que está sirviendo? ¿No es mas sobre quien de ellos parecia ser el que está sentado? Pues yo mayor. Pero Jesus les dijo: Los estoy entre vosotros como quien reyes de las gentes las gobiernan con imperio: y los que las sirve. Vosotros sois los que tienen bajo de su potestad, se habeis permanecido conmigo en llaman benéficos. Vosotros no mis tentaciones: y yo os des habeis de ser así: sino que pongo un reino, así como mi que sea entre vosotros mayor Padre me le tiene dispuesto á hágase como si fuese el menor: mí, para que comais y bebais á y aquel que precede, como el mi mesa en mi reino, y os senteis en tronos para juzgar las que sirve. Porque, ¿quién es doce tribus de Israel.

MEDITACION.

*La humildad de Jesucristo debe ser el modelo y la medida de la nuestra.*

PUNTO PRIMERO. — Considera lo que dice S. Pablo (*Rom. 6.*), que á los que Dios antevió con su presciencia, los predestinó para que fuesen conformes á la imágen de su Hijo. Este es el modelo cabal de los escogidos. Parecerse á cualquiera otro retrato, y ser desemejante á este, es carácter de reprobacion. Todos admiramos la profunda humildad del Salvador; ¿pero somos todos humildes? Sirve Jesucristo á la mesa á sus discipulos; ¿puede haber mas humildad? Si; aun pasa mas adelante la de este divino Maestro: se postra á los pies de todos, y hasta los del mismo Judas; corrige la necia vanidad de los que le siguen, menos con sus palabras que con su ejemplo; parecele que no les debe dar otra leccion. Por este divino modelo se aplicaron todos los santos á arreglar sus máximas y su conducta. Este ejemplo fué el que inspiró tan bajo concepto de sí á los mayores hombres luego que seriamente pensaron en salvarse. Mientras no perdieron de vista este grande ejemplo los príncipes mas poderosos, se pusieron á nivel con sus mas humildes vasallos. Aquellos grandes monarcas, cuyo poder y cuyo valor hacia temblar á sus vecinos, se juzgaron muy honrados postrándose á los pies de los pobres; y nosotros sufrimos con impaciencia el anivelarnos con nuestros iguales. Cotejemos nuestras orgullosas máximas con estos grandes ejemplos; comparemos esos modales fieros y orgullosos, esas altanerias, esa desmedida ansia de sobreponernos, esos inquietos y turbulentos deseos de sobresalir, esa risible vanidad, que casi es nuestro distintivo y nuestro carácter; comparemos todo esto con nuestro divino modelo; no es menester mas leccion, mas discursos, ni mas razones para confundirnos; ¿pero qué destino podemos esperar, si al mismo tiempo que nos confundimos y nos avergonzamos de nuestra vanidad, no por eso dejamos de ser orgullosos?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que si es señal visible y segura de reprobacion el no ser conformes á la imágen de Jesucristo, ¿en qué se puede fundar nuestra confianza? Porque al fin todos esperamos ser del número de los escogidos de Dios, y todos queremos serlo. ¿Pues con qué ojos miramos á nuestro divino modelo en el estado de sus continuos abatimientos? ¿con qué des-

caro tenemos valor para mirar á Cristo á los pies de Judas, ó clavado en una cruz, estando nuestro corazon lleno de orgullo y perpetuamente carcomido de una ambicion desmesurada? No hay fortuna que nos contente, no hay empleo que no nos parezca bajo en habiendo otro mas alto. Por humilde que sea el nacimiento, por abatido que sea el estado, por limitados que sean los talentos, por imaginario que sea nuestro figurado mérito, no hay forma de curar esta hinchazon. Postrámonos muchas veces al día á los pies del Crucifijo; considéranse con tranquilidad las ruinas de esos suntuosos edificios; contéplanse las reliquias tristes de esos abultados colosos; miranse con reflexion las cenizas de tantos reyes, mezcladas y confundidas en la sepultura con las de los hombres mas vilés; y ni por eso dejamos de ser orgullosos. Es verdad que si el ejemplo de un Dios humillado hace tan poca impresion en los que se dicen discípulos suyos, ¿qué cosa será capaz de hacernos humildes? Pero si no lo somos con todos estos ejemplos, ni con todos estos modelos, ¿seremos retratos muy parecidos al divino original? Estás atestado de vanidad, amasado en orgullo, lleno de propia estimacion, y te glorias de ser discípulo de este celestial Maestro? ¡y aun acaso te lisonjearás tambien de ser devoto! (*Matth. 32.*) *Cujus est imago hæc, et superscriptio ejus?* nos dirán algun día; ¿de quién es este retrato y este rótulo? ¿á qué original se parece?

Confúndeme, Señor, mi orgullo, y todo lo temo á vista de mi vanidad. Pero, ¡ó gran Dios de la humildad! pues veniste al mundo á darnos tan bellas lecciones y tan grandes ejemplos de esta virtud, dignate asistirme con tu gracia, para que me aproveche de los unos y de los otros. Vos me dijisteis que erais por excelencia manso y humilde de corazon; haced, Señor, que sea yo copia viva de tan perfecto modelo, y que de tal manera traslade en mí todos sus rasgos, que solo con verme se pueda conocer que soy vuestro discípulo verdadero.

JACULATORIAS. — Dije al polvo, á los gusanos, y á la podredumbre: vosotros sois mi padre, mi madre, y mis hermanos. (*Job 17.*)

¿Qué es el hombre, Señor, para que te acuerdes de él, ni aun te dignes de mirarle? (*Psal. 8.*)

#### PROPOSITOS.

1 Es cosa bien estraña, que tratando todos con tanto desprecio al orgullo y á los orgullosos, sin embargo haya tan pocos

humildes. No puedes tolerar en los otros aquellos modales arrogantes y altaneros, aquel tono imperioso y dominante, aquellos hombres que continuamente se están incensando á sí mismos; y no conoces los defectos que todo el mundo está notando en tí en esta misma materia. Aplicate á corregirlos; no ya con una displiencia interior, ó con una resolucion ineficaz como hasta aquí, sino con una enmienda real y efectiva. Nunca pongas los ojos en algun Crucifijo, sin considerar las reprensiones que te está dando con su ejemplo. Pregúntate muchas veces á tí mismo si te pareces á aquella imágen, pues al fin es tu modelo; y acuérdate que en la hora de la muerte la han de poner delante de los ojos para que consideres si eres semejante á ella.

2 Desde hoy mismo has de dar principio á corregir esos modales altivos y coléricos, que te hacen insufrible y odioso á todos los demás, y que á tí mismo te parecen tan mal en los otros. Sea tu modo apacible, cortesano, afable, grato; la dureza, la inflexibilidad y la aspereza siempre es hija del orgullo. No seas delicado en puntillos de honor, ni mucho menos en afectar precedencias; si fueres virtuoso y respetable, cualquiera lugar que ocupes será el mas digno, porque tú mismo le autorizarás. Sé cortés con todo el mundo. Cuanto mas te eleve sobre los otros tu nacimiento, tu clase y tu ancianidad, mas digno te acreditarás de ser respetado, si á todos los honras y los llenas de atenciones. La grosería y la rusticidad son propias de gente ordinaria y de entendimientos vulgares. Honra mucho á los pobres y háblalos siempre con respeto, acordándote de que en su persona honras al mismo Jesucristo. A tus criados trátalos con agrado y con dulzura; el modo áspero y desabrido es señal de corazon duro y soberbio. Si hoy te consideras superior á ellos, en la hora de la muerte se mudará la escena. ¡Cuantos criados se salvarán, y sus amos serán eternamente condenados!

#### DIA XXIV.

#### MARTIROLOGIO.

LA VIGILIA DEL APÓSTOL SANTIAGO.

SANTA CRISTINA, virgen y mártir, en Tiro de Toscana junto al lago de Volsena; la cual creyendo en Jesucristo hizo pedazos y distribuyó á los pobres los idolos de oro y plata que tenia su padre, quien ciego de ira la mandó azotar y atormentar con diferentes, atroces é inauditos tormentos, hasta echarla en un rio atada á una gran piedra, de donde un ángel la sacó sin lesion. Sucedió á su padre otro juez, el cual la ator-